



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ Curso: _____

**LENGUA Y
LITERATURA:
7° TRABAJO
PRÁCTICO**

A continuación, les recordamos los criterios de evaluación de nuestro espacio curricular. Es importante leerlos con atención, ya que de esta manera están ayudando a construir su *oficio de estudiante* en todas las asignaturas. Ellos tendrán vigencia durante todo el año lectivo:

CRITERIOS DE EVALUACIÓN:

- **Asistencia a clases.**
- **Presentación de carpeta completa, ordenada y prolija.**
- **Cumplimiento de tareas asignadas.**
- **Presentación en tiempo y forma de las actividades.**
- **Participación activa.**
- **Correcta ortografía y caligrafía.**
- **Dar cuenta de los aprendizajes alcanzados.**
- **Aplicación pertinente del vocabulario específico de la asignatura y de la orientación elegida.**

Los siguientes **acuerdos escolares de convivencia (AEC)** también formarán parte de la evaluación. Estos AEC son importantes para el desarrollo del oficio de estudiante:

- **Puntualidad al momento de ingresar a clases.**
- **Poseer el material de trabajo en buenas condiciones.**
- **Actitud de respeto hacia sus compañeros y hacia la docente.**
- **Respeto y cuidado de la escuela y todos sus mobiliarios.**
- **Permanecer en el aula. Solo se podrá salir con autorización de cada docente.**
- **Uso pedagógico del celular. Solo se podrá usar con la autorización de cada docente.**

OBJETIVOS:



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ Curso: _____

- Conocer y valorar el concepto de Literatura.
- Comprender las características pertenecientes a la literatura de terror y su finalidad.
- Participar de manera activa y autónoma en situaciones de lectura y escritura.
- Valorar las posibilidades de la lengua oral y escrita para expresar y compartir ideas.

CONTENIDOS:

- Definición de literatura.
- Características de los cuentos de terror.
- Intertextualidad.
- Reconocimiento y reflexión del género literario trabajado.

Hemos seleccionado para esta quinta secuencia, trabajar con el género de **terror**. En primer lugar, veremos una aproximación del concepto de Literatura y, en segundo lugar, conocerán las características más sobresalientes del género mencionado anteriormente, como así también, a uno de sus autores más

La literatura es ficción

Cuando leemos literatura, nos adentramos en un universo diferente, ingresamos en mundos posibles, imaginados por distintos autores. Como lectores, entramos en un texto literario y salimos de él a gusto; nos identificamos o no con la historia que se cuenta; nos asustamos, divertimos o reímos a partir de la realidad que nos presenta.

Los mundos posibles que nos ofrece la literatura pueden ser fantásticos, de terror, realistas, en clave policial, humorísticos o de la forma que cada autor decida. El elemento que permite su construcción es la **ficción**, en otras palabras, la creación de una realidad imaginaria. La ficción es la acción de hacer **creer** que los hechos imaginarios que muestra la literatura son reales.



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ Curso: _____

En los textos literarios, cada escritor inventa un universo con los materiales que tiene a mano, esto es, experiencias, recuerdos, anécdotas, y con otros que imagina para contar una historia. Los textos literarios, en efecto, presentan de una manera específica sus propias realidades, construyen universos que combinan lo real y lo imaginario. Entonces, podemos decir que la literatura es ficción y la ficción es invención. Por lo tanto, la literatura es invención, ya que se crea otra realidad, otro mundo, que puede estar cerca o lejos de aquello que consideramos real.

El cuento de terror

Antes de leer un cuento de Edgar Allan Poe nos acercaremos a su biografía.

(Boston, Estados Unidos, 1809- Baltimore, 1849) Poeta, narrador y crítico estadounidense, uno de los mejores cuentistas de todos los tiempos.

Fue el gran maestro del género de terror e inauguró además el relato policial y la ciencia ficción.

Perdió a sus padres, actores de teatro itinerantes, cuando contaba apenas dos años de edad. El pequeño Allan fue educado por John Allan, un acaudalado hombre de negocios. Las relaciones de Poe con su padre adoptivo fueron traumáticas, también la temprana muerte de su madre se convertiría en una de sus obsesiones recurrentes. De 1815 a 1820 vivió con John Allan y su esposa en el Reino Unido, donde comenzó su educación. Después de regresar a Estados Unidos. Edgar Allan Poe asistió a la Universidad de Virginia, pero en 1827 su afición al juego y a la bebida le acarrió la expulsión. Abandonó poco después el puesto de empleado que le había asignado su padre adoptivo, y viajó a Boston, donde publicó anónimamente su primer libro, **Tamerlán** y otros poemas, en 1827.

En 1829 apareció su segundo libro **Al Aaraaf**. Luego se dirigió a Baltimore donde contrajo matrimonio con su prima Virginia Clemm, que tenía entonces catorce años. Su labor como crítico literario incisivo y a menudo escandaloso le dio cierta notoriedad y sus originales apreciaciones acerca del cuento y de la



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ Curso: _____

poesía ganarían influencia con el tiempo. En 1840 publicó: **Cuentos de lo grotesco y lo arabesco**; obtuvo también mucho éxito con: **El escarabajo de oro** en 1843. En 1845 escribió. **El cuervo y otros poemas**.

La larga enfermedad de su esposa convirtió su matrimonio en una experiencia amarga; cuando ella murió; en 1847, se agravó su tendencia al alcoholismo y al consumo de drogas, murió en 1849.

Lo espectral y lo macabro

Todo cuento de terror, a fin de cuentas, resulta un pequeño tratado sobre el mal en alguno de sus infinitos rostros y formas, por lo que, en principio, conviene obviar toda consideración sensible a la hora de abordar su lectura.

El miedo, es una de las emociones más antiguas y poderosas de la humanidad, y el miedo más antiguo y poderoso es el temor a lo desconocido. Muy pocos psicólogos lo niegan y el hecho de admitir esa realidad confirma para siempre a los cuentos sobrenaturales como una de las formas genuinas y dignas de la literatura.

Adolfo Bioy Casares -un escritor argentino-, cita tres elementos o exigencias fundamentales para escribir cuentos de terror:

La atmósfera: debe de tener un cuidado muy especial en el diseño del clima, la "atmósfera" que rodea los siniestros acontecimientos que se relatan.

La verosimilitud: el cuentista debe trabajar con gran detalle el desarrollo narrativo, la estructura esencial de la historia, para contribuir en todo lo posible a la de la incredulidad del lector. Lo que se pretende causar en el lector, es el miedo, y está de sobra demostrado que a tal efecto prima una metodología lenta y gradual.

La sorpresa: componente básico de todo cuento fantástico, además de argumental, puede ser verbal e incluso por la puntuación.

¡Comencemos!



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ Curso: _____

Hablemos de Intertextualidad

El concepto de intertextualidad, hace referencia a la relación que un texto posee con otros textos, que pueden ser históricos o contemporáneos.

Los orígenes del concepto, se remiten en la obra del filólogo ruso M. Bajtín, quien publicó una serie de trabajos sobre teoría de la literatura que en la Europa occidental no fueron conocidos hasta años después de su aparición. En ellos reflexiona sobre el carácter dialógico que tiene todo discurso; según plantea, todo emisor ha sido antes receptor de otros muchos textos, que tiene en su memoria en el momento de producir su texto, de modo que este último se basa en otros textos anteriores.

Es importante entender que un texto, sea literario o no literario siempre va referir a otro texto.

Veamos algunos ejemplos:

La reconocida pintora mexicana Frida Kahlo, aparece como personaje animado en la película Coco.

La famosa obra "El grito" del pintor noruego Edvard Munch, aparece en diversos ámbitos como es el caso del emoji "susto" de WhatsApp y el cortometraje "The Scream" producido por la banda Pink Floyd.

A continuación, te invitamos a leer el siguiente cuento y luego a realizar las actividades situadas al final.

EL CORAZÓN DELATOR

EDGAR ALLAN POE

¡Es verdad! Soy muy nervioso, horrorosamente nervioso, siempre lo fui, pero, ¿por qué pretendéis que esté loco? La enfermedad ha aguzado mis sentidos, sin destruirlos ni embotarlos. Tenía el oído muy fino; ninguno le igualaba; he escuchado todas las cosas del cielo y de la tierra, y no pocas del infierno. ¿Cómo he de estar loco? ¡Atención! Ahora veréis con qué sano juicio y con qué calma puedo referirles toda la historia.



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ **Curso:** _____

Me es imposible decir cómo se me ocurrió primeramente la idea; pero una vez concebida, no pude desecharla ni de noche ni de día. No me proponía objeto alguno ni me dejaba llevar de una pasión. Amaba al buen anciano, pues jamás me había hecho daño alguno, ni menos insultado; no envidiaba su oro; pero tenía en sí algo desagradable. ¡Era uno de sus ojos, sí, esto es! Se asemejaba al de un buitre y tenía el color azul pálido. Cada vez que este ojo fijaba en mí su mirada, se me helaba la sangre en las venas; y lentamente, por grados, comenzó a germinar en mi cerebro la idea de arrancar la vida al viejo, a fin de librarme para siempre de aquel ojo que me molestaba.

¡He aquí el *quid!* Me creéis loco; pero advertid que los locos no razonan. ¡Su hubierais visto con qué buen juicio procedí, con qué tacto y previsión y con qué disimulo puse manos a la obra! Nunca había sido tan amable con el viejo como durante la semana que precedió al asesinato.

Todas las noches, a eso de las doce, levantaba el picaporte de la puerta y la abría; pero, ¡qué suavemente! Y cuando quedaba bastante espacio para pasar la cabeza, introducía una linterna sorda bien cerrada, para que no filtrase ninguna luz, y alargaba el cuello. ¡Oh! Os hubierais reído al ver con qué cuidado procedía. Movía lentamente la cabeza, muy poco a poco, para no perturbar el sueño del viejo, y necesitaba al menos una hora para adelantarla lo suficiente a fin de ver al hombre echado en su cama. ¡Ah! Un loco no habría sido tan prudente. Y cuando mi cabeza estaba dentro de la habitación, levantaba la linterna con sumo cuidado, ¡oh, con qué cuidado, con qué cuidado!, porque la charnela rechinaba. No la abría más de lo suficiente para que un imperceptible rayo de luz iluminase el ojo de buitre. Hice esto durante siete largas noches, hasta las doce; pero siempre encontré el ojo cerrado y, por consiguiente, me fue imposible consumir mi obra, porque no era el viejo lo que me incomodaba, sino su maldito ojo. Todos los días, al amanecer, entraba atrevidamente en su cuarto y le hablaba con la mayor serenidad, llamándole por su nombre con tono cariñoso y preguntándole cómo había pasado la noche. Ya veis, por lo dicho, que debería ser un viejo muy perspicaz para sospechar que todas las noches hasta las doce le examinaba durante su sueño.

Llegada la octava noche, procedí con más precaución aún para abrir la puerta; la aguja de un reloj se hubiera movido más rápidamente que mi mano. Mis facultades y mi sagacidad estaban más desarrolladas que nunca, y apenas podía reprimir la emoción de mi triunfo.

¡Pensar que estaba allí, abriendo la puerta poco a poco, y que él no podía ni siquiera soñar en mis actos! Esta idea me hizo reír; y tal vez el durmiente escuchó mi ligera carcajada, pues se movió de pronto en su lecho como si se despertase. Tal vez creeréis que me retiré; nada de eso; su habitación estaba negra como un pez, tan espesas eran las tinieblas, pues mi hombre había



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ **Curso:** _____

cerrado herméticamente los postigos por temor a los ladrones; y sabiendo que no podía ver la puerta entornada, seguí empujándola más, siempre más.

Había pasado ya la cabeza y estaba a punto de abrir la linterna, cuando mi pulgar se deslizó sobre el muelle con que se cerraba y el viejo se incorporó en su lecho exclamando:

—¿Quién anda ahí?

Permanecí inmóvil sin contestar; durante una hora me mantuve como petrificado, y en todo este tiempo no le vi echarse de nuevo; seguía sentado y escuchando, como yo lo había hecho noches enteras.

Pero he aquí que de repente oigo una especie de queja débil, y reconozco que era debida a un terror mortal; no era de dolor ni de pena, ¡oh, no! Era el ruido sordo y ahogado que se eleva del fondo de un alma poseída por el espanto.

Yo conocía bien este rumor, pues muchas noches, a las doce, cuando todos dormían, lo oí producirse en mi pecho, aumentando con su eco terrible el terror que me embargaba. Por eso comprendía bien lo que el viejo experimentaba, y le compadecía, aunque la risa entreabriese mis labios. No se me ocultaba que se había mantenido despierto desde el primer ruido, cuando se revolvió en el lecho; sus temores se acrecentaron, y sin duda quiso persuadirse que no había causa para ello; mas no pudo conseguirlo. Sin duda pensó: «Eso no será más que el viento de la chimenea, o de un ratón que corre, o algún grillo que canta». El hombre se esforzó para confirmarse en estas hipótesis, pero todo fue inútil; «era inútil» porque la Muerte, que se acercaba, había pasado delante de él con su negra sombra, envolviendo en ella a su víctima; y la influencia fúnebre de esa sombra invisible era la que le hacía sentir, aunque no distinguiera ni viera nada, la presencia de mi cabeza en el cuarto.

Después de esperar largo tiempo con mucha paciencia sin oírle echarse de nuevo, resolví entreabrir un poco la linterna; pero tan poco, tan poco, que casi no era nada; la abrí tan cautelosamente, que más no podía ser, hasta que al fin un solo rayo pálido, como un hilo de araña, saliendo de la abertura, se proyectó en el ojo de buitre.

Estaba abierto, muy abierto, y no me enfurecí apenas le miré; le vi con la mayor claridad, todo entero, con su color azul opaco, y cubierto con una especie de velo hediondo que heló mi sangre hasta la médula de los huesos; pero esto era lo único que veía de la cara o de la persona del anciano, pues había dirigido el rayo de luz, como por instinto, hacia el maldito ojo.



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ **Curso:** _____

¿No os he dicho ya que lo que tomabais por locura no es sino un refinamiento de los sentidos? En aquel momento, un ruido sordo, ahogado y frecuente, semejante al que produce un reloj envuelto en algodón, hirió mis oídos; «aquel rumor», lo reconocí al punto, era el latido del corazón del anciano, y aumentó mi cólera, así como el redoble del tambor sobreexcita el valor del soldado.

Pero me contuve y permanecí inmóvil, sin respirar apenas, y esforzándome en iluminar el ojo con el rayo de luz. Al mismo tiempo, el corazón latía con mayor violencia, cada vez más precipitadamente y con más ruido.

El terror del anciano «debía» ser indecible, pues aquel latido se producía con redoblada fuerza cada minuto. ¿Me escucháis atentos? Ya os he dicho que yo era nervioso, y lo soy en efecto. En medio del silencio de la noche, un silencio tan imponente como el de aquella antigua casa, aquel ruido extraño me produjo un terror indecible.

Por espacio de algunos minutos me contuve aún, permaneciendo tranquilo; pero el latido subía de punto a cada instante; hasta que creí que el corazón iba a estallar, y de pronto me sobrecogió una nueva angustia:

¡Algún vecino podría oír el rumor! Había llegado la última hora del viejo: profiriendo un alarido, abrí bruscamente la linterna y me introduje en la habitación. El buen hombre sólo dejó escapar un grito: sólo uno. En un instante le arrojé en el suelo, reí de contento al ver mi tarea tan adelantada, aunque esta vez ya no me atormentaba, pues no se podía oír a través de la pared.

Al fin cesó la palpitación, porque el viejo había muerto, levanté las ropas y examiné el cadáver: estaba rígido, completamente rígido; apoyé mi mano sobre el corazón, y la tuve aplicada algunos minutos; no se oía ningún latido; el hombre había dejado de existir, y su ojo desde entonces ya no me atormentaría más.

Si persistís en tomarme por loco, esa creencia se desvanecerá cuando os diga qué precauciones adopté para ocultar el cadáver. La noche avanzaba, y comencé a trabajar activamente, aunque en silencio: corté la cabeza, después los brazos y por último las piernas.

En seguida arranqué tres tablas del suelo de la habitación, deposité los restos mutilados en los espacios huecos, y volví a colocar las tablas con tanta habilidad y destreza que ningún ojo humano, ni aún el «suyo», hubiera podido descubrir nada de particular. No era necesario lavar mancha alguna, gracias a la prudencia con que procedía. Un barreno la había absorbido toda. ¡Ja, ja!



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ **Curso:** _____

Terminada la operación, a eso de las cuatro de la madrugada, aún estaba tan oscuro como a medianoche. Cuando el reloj señaló la hora, llamaron a la puerta de calle, y yo bajé con la mayor calma para abrir, pues, ¿qué podía temer «ya»? Tres hombres entraron, anunciándose cortésmente como oficiales de policía; un vecino había escuchado un grito durante la noche; esto bastó para despertar sospechas, se envió un aviso a las oficinas de la policía, y los señores oficiales se presentaban para reconocer el local.

Yo sonreí, porque nada debía temer, y recibiendo cortésmente a aquellos caballeros, les dije que era yo quien había gritado en medio de mi sueño; añadí que el viejo estaba de viaje, y conduje a los oficiales por toda la casa, invitándoles a buscar, a registrar perfectamente. Al fin entré en «su» habitación y mostré sus tesoros, completamente seguros y en el mejor orden. En el entusiasmo de mi confianza ofrecí sillas a los visitantes para que descansaran un poco; mientras que yo, con la loca audacia de un triunfo completo, coloqué la mía en el sitio mismo donde yacía el cadáver de la víctima.

Los oficiales quedaron satisfechos y, convencidos por mis modales —yo estaba muy tranquilo—, se sentaron y hablaron de cosas familiares, a las que contesté alegremente; más al poco tiempo sentí que palidecía y ansié la marcha de aquellos hombres. Me dolía la cabeza; me parecía que mis oídos zumbaban; pero los oficiales continuaban sentados, hablando sin cesar. El zumbido se pronunció más, persistiendo con mayor fuerza; me puse a charlar sin tregua para librarme de aquella sensación, pero todo fue inútil y al fin descubrí que el rumor no se producía en mis oídos.

Sin duda palidecí entonces mucho, pero hablaba todavía con más viveza, alzando la voz, lo cual no impedía que el sonido fuera en aumento. ¿Qué podía hacer yo? Era «un rumor sordo, ahogado, frecuente, muy análogo al que produciría un reloj envuelto en algodón». Respiré fatigosamente; los oficiales no oían aún. Entonces hablé más aprisa, con mayor vehemencia; pero el ruido aumentaba sin cesar.

Me levanté y comencé a discutir sobre varias nimiedades, en un diapason muy alto y gesticulando vivamente; más el ruido crecía. ¿Por qué «no querían» irse aquellos hombres? Aparentando que me exasperaban sus observaciones, di varias vueltas de un lado a otro de la habitación; más el rumor iba en aumento. ¡Dios mío! ¿Qué podía hacer? La cólera me cegaba, comencé a renegar; agité la silla donde me había sentado, haciéndola rechinar sobre el suelo; pero el ruido dominaba siempre de una manera muy marcada... Y los oficiales seguían hablando, bromeaban y sonreían. ¿Sería posible que no oyesen? ¡Dios todopoderoso! ¡No, no! ¡Oían! ¡Sospechaban; lo «sabían» todo; se divertían con mi espanto! Lo creí y lo creo aún. Cualquiera



IPET N°132 "PARAVACHASCA"

Lengua y Literatura

Profesoras: Passera, Mariana; Saccenti Antonella

Cursos: 4° A, B y C

Nombre y apellido: _____ Curso: _____

cosa era preferible a semejante burla; no podía soportar más tiempo aquellas hipócritas sonrisas. ¡Comprendí que era preciso gritar o morir! Y cada vez más alto, ¿lo oís? ¡Cada vez más alto, «siempre más alto»!

—¡Miserables! —exclamé—. No disimuléis más tiempo; confieso el crimen. ¡Arrancad esas tablas; ¡ahí está, ahí está! ¡Es el latido de su espantoso corazón!

FIN

Consignas de trabajo

- 1) ¿Qué motiva al narrador a cometer un crimen? ¿Cómo lo lleva a cabo?
- 2) Analizar cómo la vida de Poe influyó en el cuento.
- 3) Análisis psicológico: ¿Cómo es el comportamiento del narrador? ¿Cómo es su personalidad?
- 4) Para vos, ¿Qué elementos del cuento causan terror? Justifica tu respuesta.
- 5) ¿ Por qué confiesa el protagonista que cometió el crimen?
- 6) Redactá el argumento del cuento.
- 7) Nombrá y caracterizá a los personajes del cuento.
- 8) Escribí un final diferente al del cuento.